

# Presentación: Las redes sociales en la sociedad y en la economía

*Social networks in society and economy*

Uno de los objetivos fundamentales de Sociedad y Economía es publicar los resultados de investigaciones realizadas con base en la interacción entre los estudios sociales y la economía. El tema central de este número intenta avanzar en esa dirección, presentando un conjunto de contribuciones al estudio de las interacciones entre sociedad y economía con la metodología de las redes sociales. Es el resultado del trabajo colectivo del grupo de investigación “Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos”. Todos los artículos son el producto de investigaciones realizadas dentro del grupo, y de su discusión colectiva a lo largo de varios meses. Sus objetos de estudio varían con los intereses, enfoques y puntos de vista de los investigadores, pero tienen en común la decisión de usar la teoría de las redes sociales para entender la génesis y la dinámica de distintas interacciones sociales y sus efectos sobre la acción colectiva y las diferentes formas de orden agregado que aparecen en la vida social y económica.

En “¿Cómo se forman los mundos pequeños? Individualismo metodológico y redes sociales”, Leonardo Raffo amplía, con un enfoque novedoso, la alternativa crítica abierta por Granovetter (2006) con motivo de la publicación de los resultados del primer gran estudio empírico sobre la existencia de mundos pequeños (Dodds *et al.* 2006). Granovetter planteó que la no consideración del problema de cuánto conocían los agentes de sus mundos pequeños ponía en duda la solidez y la universalidad de los resultados de Dodds *et al.* ¿De qué sirve –se preguntó Granovetter– la existencia de trayectorias menores a seis vínculos entre todos los agentes si estos ni siquiera saben que aquellas existen? Raffo da un paso adelante al proponer una forma suavizada del individualismo metodológico como una alternativa para entender la emergencia de mundos pequeños. En lugar de los procesos mecánicos promovidos por los físicos y sus asociados, Raffo se inclina por estudiar el papel de las decisiones individuales de agentes con racionalidad acotada en la formación de estructuras de red con la propiedad de mundos pequeños.

En su investigación encuentra que la condición de estabilidad por pares de Jackson y Rogers (2004) es necesaria, pero no suficiente, para predecir la emergencia de mundos pequeños. Este hallazgo abre posibilidades no estudiadas antes. Por ejemplo, ¿son compatibles el individualismo metodológico y la formación espontánea de redes? Si no lo son, ¿es posible hacerlos compatibles? ¿O se requiere de procesos de formación de redes en los que las decisiones individuales incluyan una dimensión colectiva? A

diferencia de otros artículos metodológicos que tienden a cerrar la diversidad de mundos posibles en una única apuesta metodológica, el de Leonardo Raffo abre mundos alternativos para entender uno de los problemas más decisivos de las redes sociales: las relaciones entre estructura y decisiones individuales.

En su artículo “¿Qué tan eficientes son las redes de los desplazados?”, María del Pilar Castillo y Nathaly Cruz plantean un problema que ha sido ignorado por la mayor parte de los estudiosos del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia: una vez que los desterrados se han establecido en sus lugares de recepción, ¿qué tan útiles son sus redes para integrarse a la sociedad y alcanzar la autonomía económica? Siguiendo el método de las redes sociales, las autoras construyen un modelo en el que organizaciones de ayuda a los desplazados interactúan con la sociedad y con los mismos desplazados para generar los vínculos y los recursos que les permitirían a éstos alcanzar los niveles de empleo y de ingreso necesarios para sobrevivir en la periferia de las ciudades. Siguiendo los trabajos de Burt (1992) y Vega-Redondo y Goyal (2007), María del Pilar y Nathaly construyen un modelo de intermediación en redes en el que las organizaciones de ayuda cubren los huecos estructurales existentes entre los desplazados y la sociedad en general. La idea es que a través de los vínculos que llenan los huecos estructurales existentes deberían pasar la información, los recursos y las señales que permitan la integración de los desplazados a la sociedad y a la economía urbana.

Una de las dificultades mayores que sufren los desplazados, entre muchas otras, es la relativa redundancia de sus vínculos sociales: los desplazados tienden a estar conectados con otros desplazados y a tener pocos vínculos con individuos, organizaciones, empresas y grupos que no pertenezcan al mundo del desplazamiento. Llenar huecos estructurales es una forma de superar el problema y de diversificar la limitación de las redes redundantes de los desplazados. Hasta aquí va la aplicación del libro de texto. Una dificultad mayor aparece cuando se consideran los incentivos que deberían tener los intermediarios para cumplir con su tarea, generar los vínculos entre sociedad y desplazados y contribuir al flujo de recursos y de información en ambos sentidos. Las autoras sugieren y usan dos criterios básicos para evaluar la eficiencia de las organizaciones intermediarias: la no redundancia de los vínculos con los desplazados, y la elección de vínculos que conduzcan al mayor número posible de desplazados en la trayectoria elegida. Otra vez, la metodología elegida abre nuevas alternativas de investigación hacia el futuro: ¿Cómo es la interacción entre desplazados y sociedad? ¿Cuáles deberían ser los incentivos para la sociedad y para las organizaciones de ayuda de forma que produzcan las trayectorias más eficientes y mayores cantidades de ingreso y de empleo? De las respuestas sociales a estas preguntas depende el futuro de los más de cuatro millones de desplazados que hoy son los más pobres entre los más pobres de los colombianos.

“La distribución del territorio antioqueño entre grupos armados ilegales”, de Diana Marcela Jiménez, es un nuevo producto de su investigación original sobre la distribución del control territorial en la guerra irregular colombiana. La virtud más destacable del trabajo de Diana Marcela es haber construido, por primera vez en el país, un índice cuantitativo del valor estratégico de los territorios en los que actúan

los grupos armados. La idea básica es que los distintos grupos armados tienen preferencias de localización distintas, y tenderán a ser más exitosos en su búsqueda de control territorial en la medida en que actúen en zonas geográficas compatibles con su perfil de localización.

El índice construido por la autora muestra una alta efectividad en términos de predecir la localización de los agentes en el territorio antioqueño. El resultado es una clara división del territorio, con los grupos paramilitares dominando las zonas cercanas a la capital, en las cabeceras municipales, en el piedemonte y, en general, en los lugares con mayor dotación de vías, presencia del ejército regular y más recursos económicos, mientras el ELN concentra sus fuerzas en una región montañosa muy definida del suroriente del departamento (Cocorná, San Luis, San Francisco), y las Farc siguen siendo fuertes alrededor de Apartadó y en las zonas montañosas del Urabá antioqueño. Esa distribución, además, fue estable en el periodo estudiado por la autora, lo cual hace pensar en la existencia de procesos estables de largo plazo en la guerra irregular colombiana. Y aunque el artículo no hace uso directo de las redes sociales, sí realiza una aplicación original del criterio de estabilidad en la formación de redes al introducir el concepto del núcleo estable en la localización territorial y en la distribución de las fuerzas de las organizaciones sobre el territorio. Este último aspecto permite pensar en las relaciones profundas existentes entre el territorio, la organización interna de los grupos armados y el uso de la información para alcanzar la organización óptima en una guerra irregular.

En “Comunicación indirecta en situaciones de soborno y amenaza”, Fernando Estrada desarrolla un tema propio de la visión de Schelling de la negociación en situaciones de conflicto al borde de la catástrofe. El problema que el autor aborda es qué tan efectiva es la comunicación indirecta en situaciones de conflicto o de alta tensión entre las partes enfrentadas. Siguiendo la idea de Schelling, Estrada muestra cómo cambian los incentivos y los resultados de una interacción cuando las partes eligen la comunicación indirecta en lugar de las formulaciones directas. El elemento de incertidumbre introducido, y la suavización de las consecuencias posteriores de los actos de habla, hace que la comunicación indirecta no conduzca a los infiernos o a la catástrofe. Una posibilidad fascinante es estudiar hasta dónde la comunicación indirecta ha cambiado los resultados de las negociaciones de paz en Colombia y qué papel han jugado en las estrategias explícitas de las partes.

Boris Salazar y Ana María Franco introducen, en “El juego de las pirámides”, una hipótesis proveniente de la teoría de las redes sociales para entender el auge y la caída de las pirámides financieras en el suroccidente del país. Haciendo uso del carácter conexo del componente más grande de la red social que une a miles de colombianos del suroccidente del país, los autores sugieren que la información acerca del pago de intereses más altos que los normales circuló a lo largo de la red social y generó conjeturas optimistas e inversiones crecientes mientras la información acerca de su pago fue positiva, y promovió su caída espectacular, vía el pánico, cuando la información que circulaba por la red comenzó a plantear lo contrario. Aunque hace falta la contrastación empírica de la hipótesis, el artículo alcanza a mostrar la utilidad de los métodos de las redes sociales para organizar

los datos correspondientes a la evolución de las relaciones entre miles de agentes en un contexto dinámico.

En el artículo “Decisiones individuales en procesos de desplazamiento: Un modelo de teoría de juegos y redes sociales”, Lina María Restrepo modela las decisiones de desplazarse o no desplazarse de ciudadanos conectados en red y sometidos a la presión de organizaciones armadas. Haciendo uso de la teoría de juegos, la autora construye las conjeturas correspondientes a una situación de amenaza y describe el proceso de actualización de esas conjeturas hasta su convergencia en el desplazamiento colectivo.

Todo queda ahora en manos de los lectores.

**BORIS SALAZAR TRUJILLO**

*Director del Grupo de Investigación Conflicto, Aprendizaje y Teoría de Juegos  
CIDSE, Universidad del Valle*